

BIBLIOGRAFIA

TORALES PACHECO, M.^a Cristina; GARCÍA DÍAZ, Tarsicio, y JUSTE, Carmen: *La Compañía de comercio de Francisco Ignacio de Yraeta (1767-1797)*. Dos tomos. 1.º, Cinco Ensayos. 2.º, Apéndices. En total, 700 págs. Ed. Instituto Mexicano de Comercio de Exterior con la colaboración de la Universidad Iberoamericana, México, 1985.

Los tres primeros ensayos, debidos a Torales Pacheco, M.^a Cristina, tratan de una descripción biográfica de Yraeta, sus relaciones de parentesco, compadrazgo, su participación en los órganos del poder político, económico y social de la capital novohispana. El segundo expone el procedimiento seguido para acumular su capital y diversas formas en que lo invirtió. El tercero describe el sistema de sus operaciones comerciales. El cuarto y quinto sobre la vinculación del biografiado con los mercados europeo e hispanoamericano, y el último se refiere al comercio con el Oriente y la participación de Yraeta como apoderado de la Real Compañía de Filipinas.

El segundo volumen, formado por apéndices, incluye Glosario, Efemérides, Documentos personales, Epistolario e Ilustraciones, éstas 65 reproducciones fotográficas de pinturas, grabados y objetos que ilustran los temas en los ensayos.

El traer a estas páginas el comentario de estos dos volúmenes responde a varios motivos. Podría ser el primero, el del desconocimiento entre nosotros de Yraeta, guipuzcoano como es; segundo, el profundo y bien analizado estudio en conjunto de las actividades comerciales de Yraeta, y, por último, el acierto tipográfico en páginas con columnas y recuadros, que hacen una lectura agradable, sin que listas y asuntos la entorpezcan.

Abundosas han sido las fuentes, ya que la Universidad Iberoamericana entre sus acervos históricos conserva el archivo de las familias de Yraeta e Yturbe, acervo que constituye uno de los fondos más completos sobre las operaciones comerciales de una empresa familiar, continuada por varias generaciones entre la segunda mitad del s. XVIII y la primera del XIX, que consta nada menos que de 74 volúmenes integrados por una correspondencia sobre las actividades mercantiles de ese consorcio durante el período de 1767-1850. Se cuenta también con 37 tomos de información cuantitativa de los años 1740 a

1821, sin contar con la documentación existente en los archivos del Ayuntamiento de México, del de Notarías (México) y la sección de manuscritos de la Biblioteca Nacional de México.

El caso del comerciante Yraeta resulta particularmente interesante al representar la tradicional figura patriarcal, que apoyó la organización de su empresa en sólidas alianzas de parentesco y compadrazgo, acumulación acelerada de capital, debido a su habilidad y destreza, vinculado al sistema económico mundial con importación de artículos procedentes de otros reinos americanos, de Europa y Oriente, y a través de otros productos americanos, siendo miembro del Consulado, que se adaptó al sistema del libre comercio.

Concretemos más. Yraeta nació en Anzuola (Guipúzcoa), jurisdicción de Vergara, el 2 de agosto de 1732. Contaba con un hermano mayor, Cristóbal Antonio, a quien había correspondido el mayorazgo y tres hermanas. Anzuola sí es una pequeña población ubicada en la región quebrada, montañosa, pero eso de *fértil* habría que ponerlo en solfa.

Como era muy usual entonces, a sus 12 años embarca para Nueva España. Después viaja a Filipinas, de estancia allí hasta 1758, regresando en esa fecha a Nueva España. Durante su estancia en Oriente viaja en ocho ocasiones a Acapulco, quizá para participar en la feria, o ya como agente de algún poderoso comerciante de Manila. Respecto a sus negocios durante esta etapa de su vida, Yraeta aseguraba que todo le había ido bien y que «cuando otros perdían, yo ganaba siempre», atribuyendo ello a la favorabilidad de Dios. Por esos años participó en dos ocasiones en la milicia, no obstante su repugnancia a la misma. La primera como voluntario, alférez de una compañía de guarnición para «una armada contra el inglés». Y la segunda a instancias del Gobernador Pedro Manuel de Arandía. Contrae matrimonio a sus 31 años con M.^a Josefa de Ganuza, de 23 años, hija de Pedro, un próspero comerciante con productos procedentes de Filipinas, en la capital de Nueva España en 1763. En 1769 hereda de su suegro un cuantioso caudal y la extensa red comercial que comprendía Cádiz, Manila, Lima, Guayaquil y Guatemala. Los ascendientes de su mujer por línea paterna eran originarios de Bustos, en el reino de Navarra.

Tuvieron del matrimonio tres hijas, a las que llamaba «tres Marías». La primera junto con la segunda (Margarita) y diez servidores de su padre, fueron víctimas de la fuerte epidemia de viruela que el año 1778 azotó a la Nueva España. Casó su hija mayor con Isidro Antonio de Icaza, acaudalado comerciante de 37 años, de ascendencia vizcaína por línea paterna. Trabajó el yerno con su suegro, dedicado fundamentalmente a negocios de importación de cacao producido en el Perú, al mismo tiempo que participó políticamente en el cabildo de la ciudad de México, como alcalde ordinario y regidor honorario. Isidro e Ignacio, hijos de éstos, destacaron en el ámbito intelectual, dejando otros prolífica descendencia. La noticia del fallecimiento en 1788 la comunicaba a su corresponsal en Cádiz, Javier Ignacio Amenabar. Sus nietos ocuparon cargos de importancia en los diversos sectores de la sociedad mexicana. Iraeta

fue protector y patriarca de sus parientes peninsulares. Importantes fueron sus relaciones de compadrazgo y su amistad con los miembros del aparato estatal. En varias ocasiones el virrey Bucareli acudió a Yraeta para asignarle una comisión que exigía probidad e ímpetu: junto con Pedro de Aycinena fue nombrado depositario encargado de coleccionar dinero para la construcción de la nueva ciudad de Guatemala, destruida por un terremoto el año 1773. También en compensación a estos servicios acudió Yraeta a Bucareli, siendo recompensado en sus negocios comerciales.

Fue cónsul del Consulado de México, apoderado, como hemos indicado, de la Real Compañía de Filipinas, obteniendo otros cargos de importancia. Dicen los autores que no escapó a las ambiciones de los hombres de su época, buscando el reconocimiento del rey. Así inició las diligencias para obtener la Cruz de Carlos III, que se le otorgó en 1791, noticia que recibió a través del conde de Floridablanca, de Diego de Gardoqui, director del ministerio de Indias, y de Miguel de Otamendi. Consiguió también para su yerno Gabriel de Yraeta, pidiendo a su corresponsal en Cádiz, Javier Ignacio de Amenabar, que pagara 21.000 pesos por la venera de brillantes de la Real Orden.

Hombre firme y de carácter decidido, de espíritu independiente y actitud reservada, habría de caer víctima de una enfermedad. El 24 de enero de 1797 a las tres y media de la tarde fallecía en México nuestro biografiado de Anzuola, a sus 65 años.

No hemos de concluir este breve bosquejo de su vida, sin felicitar a los autores y a la editorial por estos dos bellos tomos. Magníficos los estudios y ejemplo editorial en la presentación tipográfica de estos trabajos. Un libro muy enriquecedor y modélico en el estudio de una empresa familiar.

J.G.A.

CASTRILLO UTRILLA, María José del: *El convento de San Francisco, casa grande de Sevilla*. Sección Arte hispalense. Publicaciones de la Excma. Diputación Provincial de Sevilla. Sevilla, 1988, 124 págs. y 18 láminas con textos de explicación, desde 127 a 185.

El presente volumen dentro de la colección «Arte Hispalense» lleva el n.º 47. Hay que alabar el esfuerzo de la Excma. Diputación de Sevilla, así como su jefe de Publicaciones, Antonio Heredia Herrera, viene llevando a cabo con esta colección para acercar al público los temas de arte en una ciudad tan repleta de motivos artísticos. Volúmenes más bien breves, tipo bolsillo, de buen papel y con magníficas ilustraciones. Arquitectos, escultores, pintores, lugares artísticos, capillas, etc., han tenido cabida en esta serie que sigue su andadura.

Del estudio del antiguo y gran convento de San Francisco, del que repetidamente hemos dado noticias, se encarga esta vez la profesora titular de Histo-

ria del Arte de la Universidad de Sevilla. María José del Castrillo, cuya tesis doctoral giró en torno a la arquitectura franciscana en España: siglos XIII al XVI, continúa trabajando en esta parcela, tanto referente a Sevilla como en América. El convento de San Francisco, casa grande (al existir otros conventos de franciscanos) se fundó en 1258 hasta su extinción en 1840, desapareciendo para siempre y a fe, conservando escasas litografías, más bien de los últimos tiempos de derribo.

Después de la catedral, el más importante edificio religioso, de muchísimo culto, alberga numerosas capillas, sede de muchas cofradías o congregaciones. Así, la capilla de las Animas o de San Onofre, de San Antonio o de los Portugueses, la de la Concepción, de la Vera Cruz, la de los Sastres o de Ntra. Sra. de los Reyes y San Mateo, la de los Burgaleses o de la Concepción, de San Luis de los Franceses y la Capilla de los Vizcaínos o de la Piedad.

La aportación de Castrillo es materia en cuanto que al no existir la obra «in situ» y al estar dispersas las piezas artísticas que lo adornaban, se ha tenido que recurrir a la reconstrucción ideal. Ya se sabe que después de la iglesia conventual, la capilla de los vizcaínos era la más grande y de mayor altura situada en la nave de la Epístola, inmediata al crucero del templo, con la ventaja de permitir la asistencia a sus cultos desde la nave, al igual que desde la mencionada capilla.

Que la altura de la capilla era la misma que la del cuerpo nos evidencia el segundo retablo, actualmente en la parroquia del Sagrario, confin a la catedral, de Roldán, de grandes dimensiones. Tenía coro alto, órgano, sacristía propia, provista de toda clase de ornamentos, sacristán, etc. Rica era la Congregación de los vizcaínos, y de ella tenía noticias el arzobispo de México, fray J. de Zumárraga, antes de mediado el siglo XVI.

Sin restar méritos al estudio, sí que hemos de advertir algunos graves errores en que incurre la autora. No era la finalidad de esta asociación religiosa —como dice la autora— «la de repartir limosnas y de decir misas en sufragio de los que habían fallecido en la empresa americana». No quedan ahí reflejados los múltiples aspectos de la mencionada Congregación.

Tampoco es verdad que «es en 1612 la fecha de la primera referencia al encargo de un retablo». Puede verse el documento de entendimiento entre Gaspar Núñez Delgado y Juan Martínez Montañés, de 23 de enero de 1593. (Véase en «Arquitectos, escultores y pintores vecinos de Sevilla», de Celestino López Martínez, Sevilla, 1928, págs. 227-228). Y no fue Ocampo, sino Juan de Oviedo el que hizo el primer retablo. «El retablo en que intervino Ocampo —continúa— debió arruinarse en el incendio de 1625, puesto que como sabemos, fue precisamente en esta capilla donde se detuvieron las llamas...». Fue el 30 de enero de 1650, cuando se desplomó la nave... y destrozándose por completo su artístico retablo. (Véase nuestro estudio «Documentos inéditos... (1650) 11, en B.R.S.B.A.P., año XXXVI, cuadernos 1 al 4. San Sebastián, 1980, págs. 221-223). Resulta también alucinante que San Ignacio fuera beatificado (y no es error de

imprensa) en 1675, cuando lo fue en 1609 y la canonización junto con otros tres españoles, en 1622.

Hoy en día se lee tan poco, que ni los especialistas consultan estudios sobre temas a que se dedican. Es éste un desdoro en cuanto a noticias sobre la congregación de los vizcaínos en un capítulo, que podría haber resultado un buen retablo. Y si hemos querido hacer estas indicaciones, sépase que ha sido debido al ánimo de que posteriormente investigadores y publicistas no vayan repitiendo los mismos, como con harta frecuencia sucede.

BULLETTIN DU MUSÉE BASQUE, Bayonne, N.º 119, 1.ª quinzaine 1988. «Le tumulte d'Apollinaire IV (compte-rendu de l'émission)», par J. Billaud. «L'origine du mot andalous», par M. Mésan. Bibliographie. Liste d'Or (année 1987).

J.G.A.

CANELORRE (Revista del Instituto de Estudios Vascos Gál-Ques), Alrearte, N.º 12411, Primavera-Verano 1988. Presentación: «El Mediterráneo de Etxida y Midollini», por Iñaki Carlos Rovira. «La «cruce» surge del mar», por Gavino Etxida y Sindo Midollini (ilustraciones). «Distrito 2: Arcaña Lafuente». «El Mediterráneo y la Historia», por Ricardo García-Casal. «La cartografía mediterránea que fomenta racismos», por Mikel de Euzkadi. «La fechoría del hombre contra el medio en el Mediterráneo Occidental y su incidencia en las tierras valencianas en la Edad Moderna», por Josep Antoni Ybars. «El Mediterráneo y su entorno en el ámbito de las relaciones internacionales», por Romualdo Bernaldo. «Relaciones de dependencia en el Mediterráneo», por José Luis Warden-Bergie y Joaquín Berengueri. «Destino II: Abdo Mahas». «Una más ecología del paisaje mediterráneo», por Oriol De Bolós. «Una más de comarca de la mar Mediterránea», por Josep-Lluís Sánchez Lirio. «Destino III: Dionisio Gálquez». «Los sistemas políticos del Mediterráneo», por Ricardo Medina. «El mar Mediterráneo y los planes de intervención en el Tercer Mundo hasta el año 2000», por Mariano Aguirre. «En torno al futuro del Mediterráneo: Notas de un extranjero», por Johan Galtung. «El ripta del Mediterráneo: Civilización, imperios y sistemas sociales», por Benjamin Oliva. «Destino IV: Ferris Anguiano». «El camino de las aventuras», por Carlos García. «Dossier Mahas: Malta. Punto de encuentro del Mediterráneo», por Marius Bevia y Juan Güter. «La historia impresionante de Malta», por Mikel de Euzkadi. «El mar: una savana lengua oculta», por Mikel de Euzkadi. «Topónimos desde Alicante i Malta: Benissa d'Alicant i Benghisa de Malta», por Mikel de Euzkadi. «El Mediterráneo en la literatura Angloamericana», por José Manuel González. Publicaciones.

ESTE ESTUDIO: EMPRESARIALES, San Sebastián, N.º 67, Primavera-Verano 1988. «La turbulencia bursátil», por Juan Velasco. «El programa de apoyo a la inversión (P.A.I.)», por Olga Ribera. «Las leyes quinquenales de apoyo: un acuerdo para el futuro», por José Luis Larrea. «El conflicto de las clases sociales: evolución histórico-sociológica durante los siglos XIX-XX», por Roque